

# Disidentes y no convencionales



Mario Córdova

No es algo que suceda muy a menudo; tal vez haya sido la primera vez. En la oferta de nuestro quehacer artístico se ha dado una muy rápida sucesión de tres buenos eventos musicales en que la absoluta severidad de uno fue flanqueada por otros de características muy opuestas en su forma de presentarlos. En la raya para la suma, la música fue la ganadora con arrasadora fuerza. (Perdónese a este columnista por no haber asistido a lo que fue el componente central de esta suerte de emparedado, con una sinfonía de Bruckner y un concierto de Richard Strauss).

La organización local llamada Lírica Disidente dio su primer gran salto al poner en escena "El barbero de Sevilla" de Rossini en la sala CEINA, receptora por primera vez de una ópera completa. Con cantantes emergentes -unos mejores que otros- empapados de un empuje y gracia uniformes y muy contagiosos, el montaje fue una potente muestra de que una ópera, por compleja, extensa y sobrecargada de situaciones actorales que ella sea, puede ser tratada teatralmente con ingenio y creatividad sin desfigurarla, encantando a la audiencia. Esos componentes se apreciaron con una intensidad desbordante, más aún cuando esta obra rossiniana está inundada de comicidad. Sin escenografía, con todos los cantantes solistas vestidos iguales de negro (salvo sus aparatosas y



Tres eventos musicales imperdibles.

vistasas pelucas), maniobrando para aquí y allá unos coloridos maniqués rodantes correspondientes a sus respectivos personajes (ataviados de época), la representación tomó un cuerpo cuya fresca solidez y vitalidad merece todo elogio, que debe sumarse a la impecable orquesta de dos docenas de integrantes.

Por su parte, una nueva presentación del exitoso ciclo "Clásica no convencional", que busca impactar ofreciendo conciertos en lugares impensados, intervenidos con elementos visuales y lumínicos, volvió a un enorme galpón industrial de calle Santa Elena en el barrio Matta Sur. Allí, ante casi mil personas, en un ambiente muy propio de discoteque o concierto rock, estuvo una vez más la agrupación instrumental Solístico de Santiago, ahora muy crecida, con el taquillero Paolo Bortolameolli en la dirección y sus amenas y distendidas explicaciones. Fue una noche de música italiana, con música de Vivaldi, Respighi y, como gran plato de fondo, una selección de dúos de amor de óperas de Puccini, de quien se está conmemorando un siglo de su muerte. Igual que en aquel "Barbero" disidente, hubo nuevas voces que emergen, ésas que de seguro pronto saltarán a la fama.

Llamó la atención en uno y otro evento de inusuales características, la asistencia de un público tan masivo como mayoritariamente joven.